

EL MUSEO DE LA ANTIGUA ARLÉS: ARQUEOLOGÍA Y ARQUITECTURA
LEONARDO MERAZ • Departamento de Síntesis Creativa



Musée de L' Arles antique, 1995. Arquitecto Henri Ciriani

PRESENTACIÓN

El diseño de un museo es un gran reto para un arquitecto, ya que una empresa tal involucra la solución satisfactoria de múltiples exigencias que van desde resolver los numerosos detalles técnicos y compositivos, inherentes a un trabajo de esta dimensión, hasta la desafiante tarea de expresar el contenido del museo y satisfacer las expectativas de lucimiento del gobierno o institución que lo patrocina. Con todo, proyectar un edificio de este tipo es uno de los temas que más puede motivar a un arquitecto por sus posibilidades de evocación y los recursos, generalmente generosos, que se destinan en su realización.

Entre los diversos géneros que abarcan los museos se encuentran en un lugar destacado los arqueológicos. De hecho, comúnmente la imagen que viene a la mente al mencionar un museo es la de uno de este tipo. En una visita reciente a la región de Provenza, en el sudeste de Francia, que decidí recorrer para observar algunos famosos monumentos arqueológicos del período romano, descubrí un gran museo de este tipo en la pequeña ciudad de Arlés. Dado que su construcción es reciente, abrió en la primavera de 1995, no tenía idea de su existencia. De esta manera, y después de visitar algunos museos arqueológicos acartonados, oscuros y aburridos en otras ciudades de esta región, fue una grata sorpresa encontrar uno amplio y luminoso.

Un hecho que llamó mi atención especialmente fue el lugar elegido para la construcción del museo: se trata de un sitio arqueológico en sí mismo. Fue así que, sin planearlo, encontré en un solo lugar una combinación de temas interesantes: la arquitectura, la arqueología y la museografía. Por la similitud que el área visitada tiene con ciudades históricas de México y los problemas de protección y difusión que presenta la salvaguarda del patrimonio cultural, me pareció pertinente hacer algunas observaciones y reflexiones en torno a este museo.

Con el propósito de ilustrar la importancia de la región, que como veremos en mucho justifica la construcción del edificio, presento primero una semblanza de la historia tanto de Provenza como de Arlés, para continuar con el análisis propiamente arquitectónico del museo y determinar en qué medida el diseño de éste responde o no a los desafíos arriba señalados.

PROVENZA, SU HISTORIA, SU GEOGRAFÍA

Y SU RICA HERENCIA PATRIMONIAL

Provenza es llamada el "jardín de Francia". Curiosamente conozco más de un lugar en ese país que ostenta tal denominación. Mi visita a esta región durante un otoño me sugiere

que se trata en todo caso de un jardín más silvestre, de tonos opacos y entornos áridos a los ojos, de alguien quizá venido del sur. Aunque, sin duda, se trata de un paisaje bello y misterioso.

El escenario natural en Provenza es variado, los valles de un tono pajizo, las montañas de piedra calcárea, erosionada y caprichosa, y la vegetación que combina pinos, cipreses, olivos, arbustos y hierbas, son sus elementos característicos. Se requiere seguramente recorrer esta "esquina" de Francia durante la primavera o el verano para apreciar el famoso colorido de su vegetación, reconocido por su variedad de especias para la cocina y el cultivo de flores para la producción de perfumes, como la lavanda.

La historia de Provenza se encuentra fuertemente ligada a su posición geográfica. Por una parte tenemos que su frente hacia el Mediterráneo constituye una buena parte de la costa que Francia tiene en ese mar, y por la otra encontramos en el centro de este territorio la salida del río Ródano, que ha sido históricamente un acceso a la Europa del norte y del centro desde el mediterráneo. El Ródano ofrece una entrada natural y es una vía importante de comunicación. No es sorprendente, entonces, que Provenza haya sido la región por la cual Francia y otros territorios se han comunicado con el mundo mediterráneo y viceversa. Este hecho también explica que aún en la actualidad se encuentre ahí el principal puerto francés del Mediterráneo: Marsella. Igualmente tenemos que el Ródano fue una de las vías que los antiguos romanos utilizaron para la conquista de Europa y, por ello, la Provenza fue la primera colonia o "provincia" romana fuera de Italia.

De esta manera, también tenemos que en esta colonia fueron fundados importantes centros urbanos romanos desde los cuales se regían las Galias, es decir, las actuales Francia y Bélgica, y es un paso importante hacia España. Aunque incluso en tiempos anteriores al Imperio Romano, la costa y territorio provenzales fueron peleados por distintas culturas y grupos étnicos, por ejemplo Marsella, que fue una fundación primero fenicia y después griega, y antes de la aparición de estos grupos poblaron la región los celtas. Los tiempos de colonización romana llegaron a su fin dando paso a nuevos pobladores que continuaron con la lucha por este territorio: a la decadencia romana siguieron oleadas de invasores visigodos y más adelante sarracenos, normandos y hasta húngaros. En la región provenzal se formaron en la Baja y Alta Edad Media distintos principados y feudos asociados a las principales ciudades y desde muy temprano se inició la cristianización. Hacia el siglo XII el territorio formó parte de la Corona de Aragón, comenzando entonces la marcada influencia ibérica en su cultura, y en el período formado entre el 1309 y

1376 Aviñón fue la sede del poder papal. Hacia el siglo XV los diferentes estados provenzales decidieron su anexión a Francia.

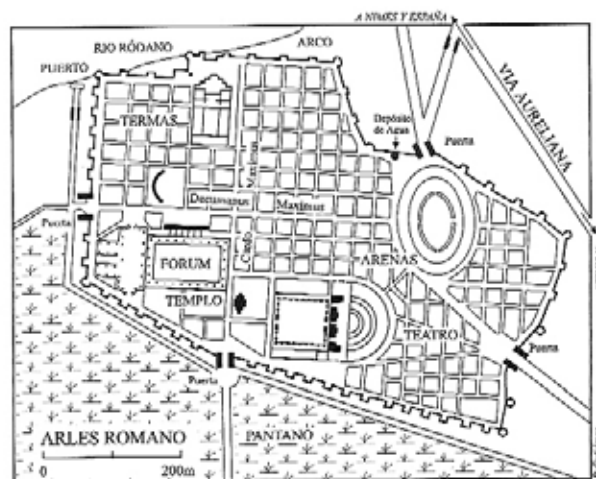
Como puede suponerse, esta atribulada historia ha dejado sus marcas en la arquitectura de la región, que comprende monumentos aún existentes de todas las épocas desde la colonización romana. Es justamente este último período sobre el que me interesa hacer énfasis ya que, a mi parecer, una de las justificaciones para la construcción de un gran museo arqueológico en Arlés está ligada con la mayor y más importante concentración de vestigios y monumentos romanos en Francia y es, al mismo tiempo, una de las más interesantes en Europa. Sobre esto último trataremos en el siguiente apartado. Es justo mencionar, sin embargo, que la riqueza arquitectónica de Provenza no se limita a lo que queda del período romano. Cada etapa del esbozo de historia arriba delineado se puede asociar con sorprendentes monumentos; en la costa provenzal se encuentra, como ejemplo que demuestra esta riqueza, el puerto de Aigües-Mortes, o "Aguas Muertas", que data del siglo XIII. Esta pequeña población resulta una referencia obligada en los tratados de la historia del urbanismo occidental dada la temprana ortogonalidad de su forma urbana, anterior a la manera en que en el período renacentista se disponía el crecimiento de las ciudades.

Una observación pertinente sobre el urbanismo de las ciudades históricas provenzales, antes de continuar con el tema propuesto, es que su actual apariencia deja igualmente sentir los cambios más recientes de la historia y las embestidas de la modernidad, con resultados negativos. Aparentemente, la gran aportación a la arquitectura provenzal durante la Edad Media, y quizá una parte del Renacimiento, era el crecimiento orgánico y disparejo, que tenía una parte positiva por su armonía de conjunto y su escala doméstica, y que se desarrolló sobre las ruinas de etapas anteriores, características que estas ciudades han perdido, justamente a partir de la anexión de Provenza como parte de Francia, ya que desde entonces se han implantado estilos arquitectónicos y patrones urbanos (como por ejemplo la inserción de bulevares al estilo Haussmann) que han roto esa armonía medieval y que últimamente, con el crecimiento y la industrialización, se van acentuando.

PROVENZA ROMANA Y MONUMENTAL

Provenza cuenta en su territorio con un buen número de centros históricos, lo mismo que parques naturales y zonas arqueológicas de gran importancia. En la actualidad los centros urbanos más grandes son Marsella, Aviñón, Aix-en-Provence, y Nimes; Arlés ocupa, junto con otras pequeñas

ciudades, un segundo lugar en cuanto a población, sin embargo su fama e importancia histórica la sitúan entre las grandes ciudades. Todos estos centros ostentan restos arquitectónicos de diferentes etapas históricas, incluido el período romano. Nimes y Arlés cuentan con edificios romanos muy especiales. Se trata de las famosas "arenas" o anfiteatros, los cuales aún mantienen una buena parte de su construcción original. En Nimes, se encuentra además la famosa *Maison Carrée*, que es el templo romano mejor conservado en Europa. En la región se halla también el famoso *Pont du Gard*, puente romano sobre el río Gard, estructura en cantera que es parte de un enorme acueducto que surtía a Nimes con agua fresca que tiene un tamaño monumental y gran belleza, amén de su buen estado de conservación. Este puente está considerado una de las maravillas de la antigüedad.



Planta de Arles Romano



Planta de Arles Actual

FIG. 1

FIG. 2

Habría que añadir a este recuento de monumentos romanos en la región, la zona arqueológica de Glanum, pequeña ciudad cerca de Saint Rémy, que contaba con templos, termas, un foro, una basílica y todas la infraestructura de un lugar de importancia, y que en la actualidad es uno de los sitios

arqueológicos más importantes de Francia. Por supuesto que el elenco de monumentos romanos no termina con los que he citado, de hecho existen una buena cantidad de ciudades con antecedentes romanos de fama mundial en toda la región, que dan al lector una idea de la importancia de este período en la historia de Provenza.

ANTIGUO ARLÉS

Todo lo que el Oriente, todo lo que la Arabia de los perfumes penetrantes, todo lo del Asia lujosa, todo lo del África de suelos ricos, todo lo que la bella España y la Galia fértil pueden producir, todo ello se encuentra en Arlés en tan grande abundancia como en sus países de origen.

AUTOR DEL SIGLO V.

Hacia el siglo VI a.C., Arlés formó parte del territorio sobre el que regía la ciudad griega de Marsella, aunque se ha sugerido que existía una población anterior de origen celta. En el año 49 a.C., las tropas de César derrotan Marsella, y Arlés se convierte en una ciudad romana. Para el imperio romano Arlés representaba un punto de gran importancia, pues se trataba del puerto más meridional sobre el Ródano en la ruta más directa entre Italia y España: la vía Domitiana. La ciudad, que entonces estaba más cercana al mar que hoy en día, era a la vez puerto marítimo y fluvial, ahí zarpaban los navíos más importantes de la época. Como ciudad romana, fue colonizada por veteranos de la sexta legión y contaba con una cinta muraria con una superficie interior de 40 hectáreas. Su forma urbana, ahora desaparecida, era en damero y contaba con un foro, termas, circo y anfiteatro, entre otras estructuras (Fig. 1). El territorio construido se extendía más allá de los muros y gozaba de un eficiente sistema de dotación de agua. Como centro naviero y comercial, la ciudad floreció hasta alcanzar su esplendor hacia el siglo V de nuestra era. Arlés fue un gran centro industrial, agrícola y comercial que en el año 395 se convierte en la prefectura de las Galias, de ahí que se le conozca como la *Roma de las Galias*. Para entonces, Arlés se consideraba la ciudad más importante de la región, superando a Nimes y otras ciudades romanas que ya presentaban signos de decadencia. Sin embargo, la caída del imperio romano y las sucesivas invasiones sobre lo que fue su territorio, marcaron de la misma manera el fin de la prosperidad de Arlés que, hacia el siglo IX de nuestra era, no era ni la sombra de ella misma. No es sino hasta el siglo XII que Arlés conoce mejores tiempos. Mientras se utilizó el río como principal vía de comunicación, la ciudad tuvo actividad comercial, aunque con el advenimiento del ferrocarril esta

actividad decreció y Arlés fue perdiendo importancia económica en la región.

Esta última fue una de las razones por las que Arlés se ha mantenido como una ciudad pequeña, y de alguna manera este hecho también ha influido para que mucho de su pasado patrimonio se haya conservado (Fig. 2). De ahí que, nuevamente, la presencia de lo antiguo haya dado pie a la construcción de un gran museo en Arlés. Además, los trabajos arqueológicos llevados a cabo desde hace tiempo han dado como resultado el hallazgo de gran cantidad de objetos que han conformado una colección que también fundamentó la creación de este museo.



FIG. 3



FIG. 4

En la actualidad, aún son visibles en la ciudad algunos de los antiguos edificios galo-romanos, de éstos, las "arenas" o anfiteatro son el monumento más conocido (Fig. 3). Es curioso percatarse cómo esta estructura había servido de base para un barrio entero en la época medieval (Fig. 4), y más curioso aún

conocer que estas estructuras añadidas al antiguo anfiteatro fueron "liberadas" desde 1825, en un afán romántico de devolver al edificio su apariencia original. Como compensación a esta decisión que nos privó de tan curioso conjunto urbano, al menos no se llevó a cabo ninguna reconstrucción excesiva en lo que quedó del anfiteatro. Otros edificios de importancia aún parcialmente visibles son el teatro, algunos restos de las termas, una singular galería subterránea y *Les Alyscamps*: una necrópolis que se utilizó hasta la edad media. Fuera del actual casco histórico, en una especie de isla, se encontraba el circo, del cual no quedan restos visibles de importancia, y es en este lugar donde actualmente se encuentra el nuevo museo. Para cerrar este apartado es conveniente mencionar que tanto el anfiteatro como el teatro romanos están incluidos en la lista del Patrimonio mundial, junto con la iglesia y claustro románicos de Saint-Trophine, que datan de 1190.

EL MUSEO

La arquitectura es fundamentalmente inútil, no está hecha más que para el placer del hombre, para honrarlo, trascenderlo. Si fuera solamente útil, no sería nada más que una construcción

HENRI CIRIANI, ARQUITECTO.

¿UNA POLÍTICA FRANCESA DE CONSTRUCCIÓN DE MUSEOS?

Por todo lo expuesto, el lector podrá comprender que la construcción de un gran museo dedicado al Arlés antiguo fue una decisión del gobierno francés bien fundamentada. Pienso que con esta decisión no sólo se ha querido hacer un homenaje a la historia de esta ciudad y su región; Arlés es, además, un activo centro turístico internacional, con festivales y otros atractivos, que seguramente se beneficia con estas nuevas

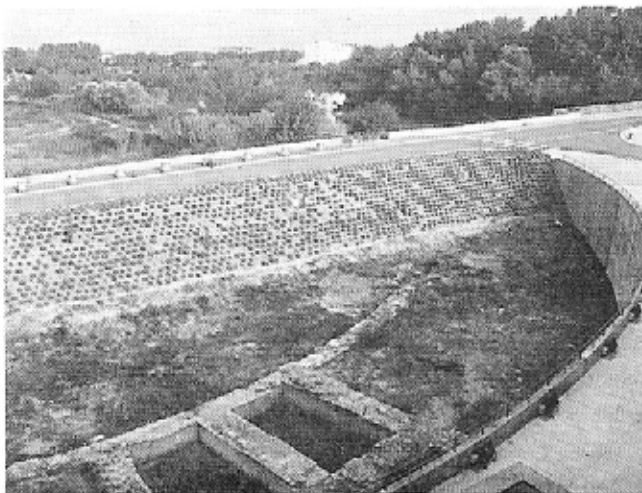


FIG. 5

instalaciones. De hecho, el museo que complementa a la ciudad, también la compensa frente a las vecinas ciudades de Nimes y Aviñón que cuentan, la primera, con su nuevo centro cultural *Carré d'Art* diseñado por Norman Foster y la segunda con el famoso Palacio de los Papas; ambos atraen enormes cantidades de turistas en beneficio de la economía local. El museo de Arlés antiguo es uno de los varios centros de este tipo que se han construido en Francia en los últimos veinticinco años, como parte de una política de descentralización y desarrollo de las provincias. Política muy positiva que valdría la pena estudiar en detalle.

El museo fue inaugurado en marzo de 1995, su construcción se llevó más de diez años y fue realizada con el diseño de Henri Ciriani, ganado por concurso en 1984. La tardanza en la construcción explica, en parte, porque la primera impresión al ver el edificio nos recuerda la arquitectura del principio de los ochenta, con su juego de geometría simple y el uso de paneles esmaltados azules para cubrir la fachada. Por otra parte creo que se debe a que el arquitecto, quien ha ganado otro concurso de museo recientemente y en éste muestra un lenguaje similar al de Arlés, se declara "neomoderno", ferviente seguidor de Le Corbusier, y se ha mantenido un tanto al margen de las corrientes posmodernas.

Pues bien, veamos a continuación en qué medida el nuevo museo refleja toda esta historia arlesiana y los preceptos de diseño del arquitecto.

EL EMPLAZAMIENTO

El Museo de Arlés Antiguo está ubicado en un extremo de lo que fue el desaparecido circo romano en una península, casi isla, que permanece sin construcciones al sudoeste de la ciudad actual. El terreno de esta península es básicamente plano y antiguamente era pantanoso, desde la antigüedad había sido transformado en tierra firme. Esta casi isla está rodeada por el

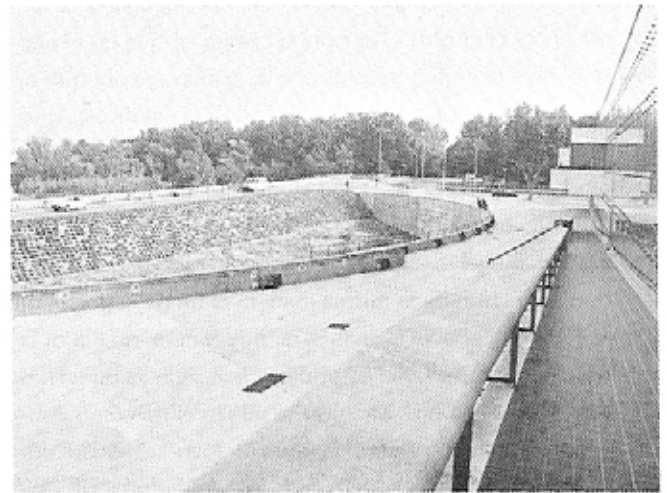
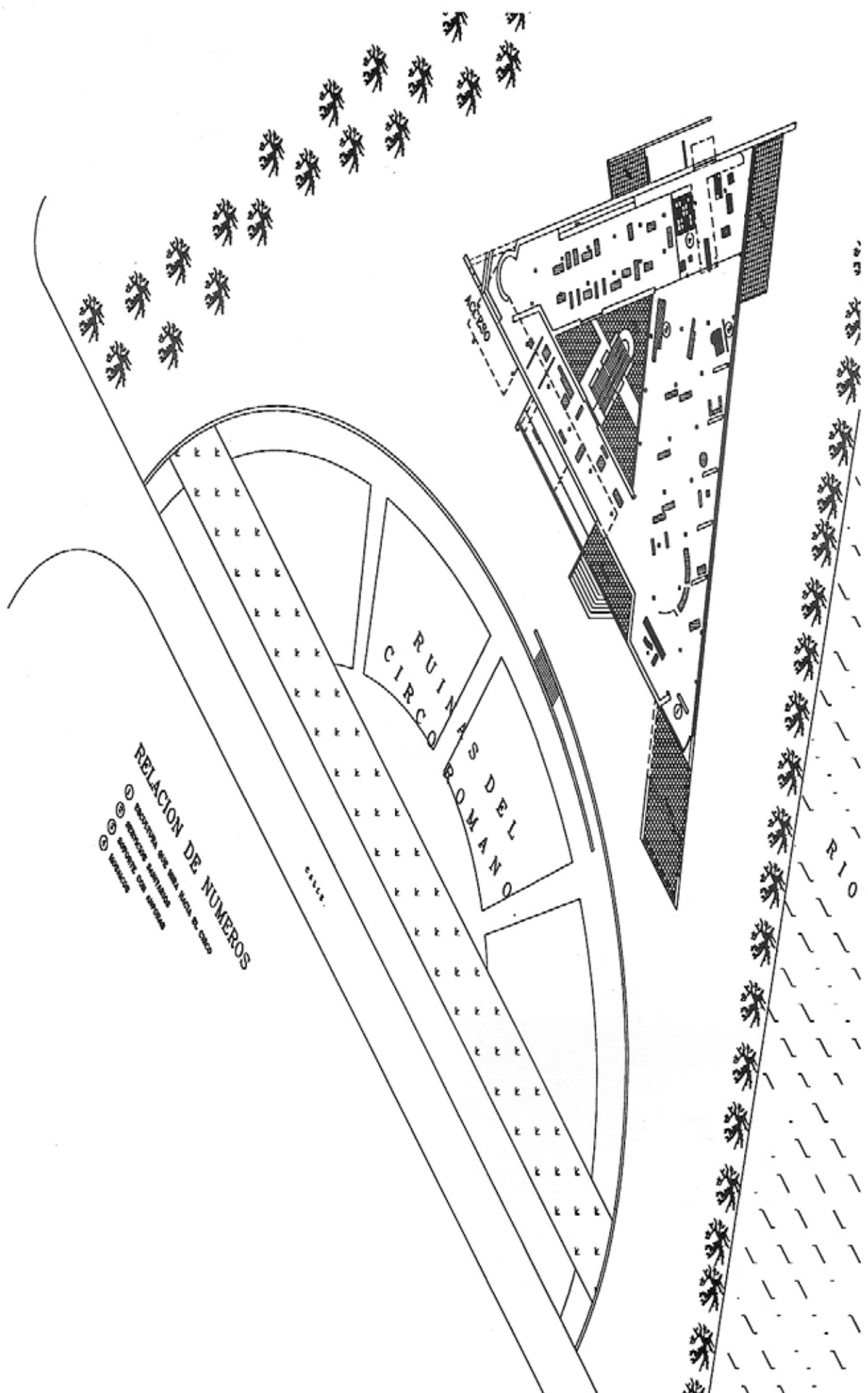


FIG. 6



RELACION DE NUMEROS

- ① muestra de una sala de casa
- ② muestra santuario
- ③ muestra sala privada
- ④ muestra

río Ródano en un costado, y en el otro por el canal de Arlés (Fig. 2). Dado el gran tamaño del museo y su carácter de construcción nueva, la localización parece adecuada, pues en esta parte de la ciudad se contaba con área suficiente y es un sitio simbólico ligado a la historia de ésta. Con la construcción del museo el área se convierte en una especie de parque arqueológico donde el terreno que ocupara el circo permanecerá libre, con tan solo pastizales y una hilera de árboles a lo largo de la ribera del Ródano. Se ha hecho una excavación parcial del circo al frente del museo que permanecerá abierta mostrando el sitio donde se asentaba una de las cabeceras (Fig. 5). La excavación sigue el semicírculo de lo que fue la antigua construcción y por ello forma una especie de glorietta con un talud que anuncia o vestibula al museo y, de alguna forma, lo liga con el antiguo circo (Fig. 6). La excavación muestra restos de los cimientos del circo.

Pareciera que la forma triangular de la planta arquitectónica del museo está inspirada en la forma del terreno que ocupa, pues al estar situada en la punta de esta península, dos de sus tres fachadas coinciden con ella. En tanto que la tercer fachada, y principal, da hacia los restos del circo. Otra posible razón por la cual se optó por la planta triangular es que ésta sugiere la forma de una "A" por Arlés, ¿por qué no?

ATRIBUTOS ARQUITECTÓNICOS

1) VOLUMETRÍA Y ESTRUCTURA SOPORTANTE

El museo está, entonces, volumétricamente concebido como un prisma de planta triangular, de un solo nivel con una altura generosa (Fig. 7). A sus fachadas, que están mayormente cerradas, se les han adosado algunos cuerpos cuadrados de menor escala. La estructura soportante del edificio está basada en columnas cilíndricas colocadas en una trama modular con base en el triángulo, mientras que la techumbre mezcla losas planas con áreas con bóvedas y lucernarios. Estas

columnas cilíndricas son un elemento formal que recuerda a Le Corbusier nuevamente y, entre otras, su famosa Villa Savoye.

En su fachada principal, que contiene el ala este, el arquitecto decidió colocar el acceso principal en una de las aristas del triángulo alargando el gran muro de la fachada y cortándolo para formar un arco cuadrado que muestre esta entrada (Fig. 8). El alargamiento de los muros se da igualmente en las otras dos fachadas, formando arcos y de esta manera extendiendo la construcción sobre el terreno. En el acceso, además, el techo fue suprimido para formar una pequeña plaza o vestíbulo de entrada al museo. Encima de esta misma fachada se ha colocado una rampa que se desarrolla paralela a ésta, y que a la mitad de su recorrido se convierte en una especie de balcón con vista hacia el circo. En mi opinión esta rampa, elemento característico del lenguaje lecorbusierano, tiene como fin aligerar la gran superficie de la fachada y enfatizar su vecindad a los restos arqueológicos. En la azotea del ala este, es decir sobre la fachada principal, el arquitecto Marcini proyectó un *roof garden* (otra referencia a Le Corbusier) que "mira" hacia el área del circo, en un primer plano, y hacia la silueta urbana de Arlés en la lejanía (Fig. 9). Las tres largas fachadas del edificio están cubiertas con paneles acrílicos de color azul que le dan un toque de modernidad "arcaica" o "neomodernidad" (¿o "primera modernidad"?), considerando los vericuetos de la arquitectura posmoderna, y una presencia austera. Estas fachadas son mayormente "cerradas", como se mencionó antes, y tienen algunos volúmenes cuadrados adosados en dos de ellas. Sobre la misma fachada principal, en el lado contrario al acceso, existe un rematamiento con una gran vidriera que mira hacia el circo. En su interior se ha colocado una escultura clásica en mármol blanco, posiblemente una copia, a manera de convertir el volumen en una vitrina que anuncia el contenido del museo.



FIG. 9

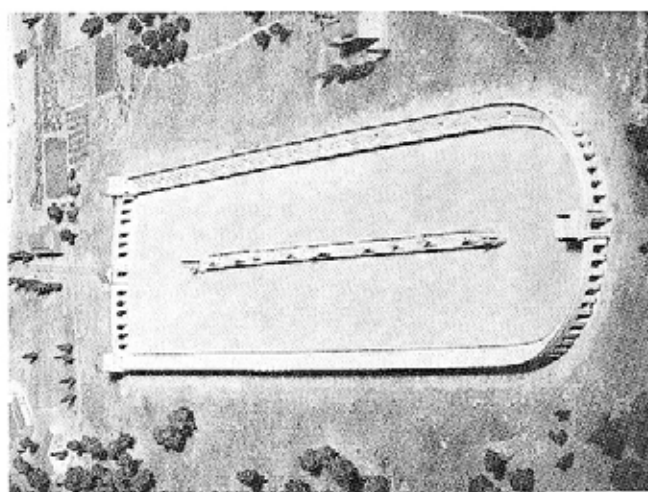


FIG. 10

Detrás del espacio que guarda esta escultura está situada una gran maqueta que muestra la apariencia del circo en su momento de esplendor (Fig. 10), se puede inferir que la colocación de esta maqueta hacia el circo hace referencia al sitio donde el museo está construido y es un ademán que rinde homenaje al antiguo monumento.

2) ESPACIOS INTERNOS

Este gran prisma triangular tiene un pequeño patio interno, también triangular, que ha sido utilizado para colocar en él una escalera que lleva al visitante hacia el *roof garden* ya casi al final de su recorrido por el museo, y sirve también para traer luz a su interior. El patio interior no está situado al centro de la planta triangular, se ubica en la parte baja de éste y hacia la izquierda de su centro. Colocarlo ahí, fue una decisión astuta del arquitecto que da como resultado que, al interior, el museo tenga dos salas más cortas y menos anchas, llamadas ala este y ala sur, y una más larga y más ancha, llamada ala norte. Estas características de las salas se corresponden con la colección del museo: dado que el momento de esplendor de Arlés se desarrolló durante el período romano, la gran mayoría de objetos y el período histórico que el museo privilegia corresponden a esta época. Por lo tanto la sala mayor está dedicada a ella, mientras que las otras dos salas están dedicadas a los tiempos anterior y posterior de la romanización.

Parece, por lo tanto, que la planta triangular del museo no sólo responde a su ubicación en la "península", sino también se relaciona con su colección y la presentación cronológica de la historia arlesiana.

3) ESPACIOS Y RECORRIDOS

Como se mencionó antes, el museo es mayormente de una sola planta con una altura generosa. Sólo en el área de los volúmenes adosados se presentan dos pisos, y ahí están las oficinas, bodegas y otros servicios del museo. El recorrido que sigue a la planta triangular es, por lo tanto, claro y continuo, con tan sólo algunos espacios ligeramente deprimidos o elevados con escalones o plataformas para enfatizar algún grupo de objetos o período; el uso de mobiliario (vitricas, mamparas y otros) también contribuye a este efecto de separación de espacios. En la última sala de visita, el ala sur, encontramos nuevamente una gran rampa, a la que se accede por una escalera, que recorre todo el muro que limita la sala y que es usado como lapidario.

El propósito de hacer acceder al visitante en este punto es para poder admirar, desde lo alto, algunos maravillosos mosaicos rescatados en el área de la ciudad llamada Trinquetaille, para luego descender observando las piezas del muralapidiario (Fig. 11). Este recurso se hace necesario ya que los mosaicos, uno de más de 60 m², no pueden ser vistos de otra forma.

Es también desde el ala sur que se accede al relativamente pequeño patio triangular, donde se encuentra la escalera que comunica al *roof garden*. Curiosamente, la escalera sube hasta una altura un poco mayor que la de la azotea, de tal manera que el visitante tiene que descender a este nivel bajando por una rampa, ¡nuevamente este recurso de Le Corbusier! para, una vez al nivel de la azotea, disfrutar de la terraza que se ambienta con bancas, jardineras y un pequeño pabellón techado.



FIG. 11

4) Luz y color

En cuanto a la luminosidad, ésta se controla para remarcar el contenido del museo. Al acceder, el visitante se encuentra con la primera sala dedicada a los orígenes en un ambiente un tanto penumbroso; a medida que se avanza el nivel de luz va aumentando hasta alcanzar la gran claridad de la sala principal. Esta sala presenta luz cenital introducida a través de la cubierta con bóvedas diagonales del tipo de las techumbres "dentadas" de las fábricas, esto permite el paso de la luz

aunque no el de los rayos solares directamente (Fig. 12). El muro que delimita la gran sala hacia el Ródano tiene, además, ventanales en lo alto y algunos a nivel del piso para reforzar esta luminosidad y busca la vista de los árboles y el río. Esta bóveda dentada, junto con las columnas de base circular que se repiten por todo el museo, dan un toque de ligereza y elegancia a esta gran sala. A medida que el visitante se aproxima al final del recorrido, cerrando el triángulo, el nivel de luz disminuye nuevamente como al principio, quizá a manera de enfatizar la decadencia de Arlés hacia el período que muestra esta última parte. La disminución de la luz también coincide con la presentación del arte funerario de la región; sobre el muro-lapidario que cierra la última sala se han colocado una serie de elementos escultóricos de tipo arquitectónico y otros, que se iluminan por arriba a través de un tragaluz que corre a todo lo largo del muro siguiendo la rampa. Con esta iluminación por arriba las esculturas son resaltadas. Estos efectos de iluminación son, en mi opinión, de los más logrados por el arquitecto Ciriani.

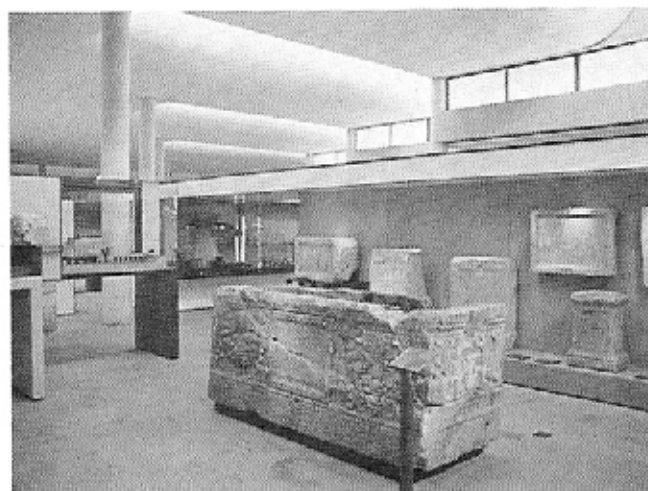


FIG. 12.



FIG. 13

El color en la arquitectura es discreto y se usa principalmente para la museografía. Los muros del interior del museo están pintados totalmente en blanco a excepción del gran muro lapidario que está pintado en rojo para resaltar aún más los mencionados elementos escultóricos. La claridad lograda por el blanco de los muros se complementa con el color claro de los pisos para crear un efecto de transparencia que resalta los hermosos objetos antiguos. Debemos recordar también que el blanco está asociado con los ideales de pureza del mundo antiguo, especialmente el grecoromano.

DIDACTISMO Y CUIDADO EN EL DETALLE

El museo no es sólo una colección de obras maestras, es también un viaje a través de la memoria de nuestro pueblo.

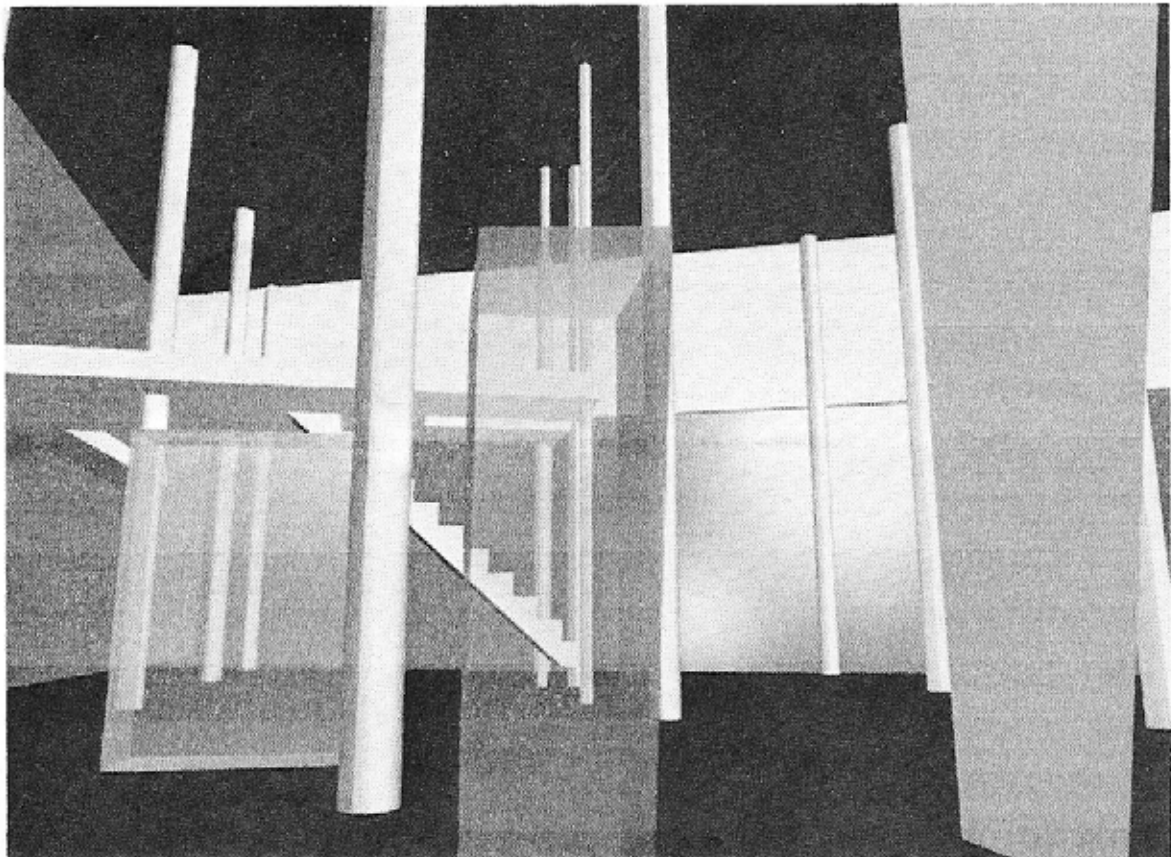
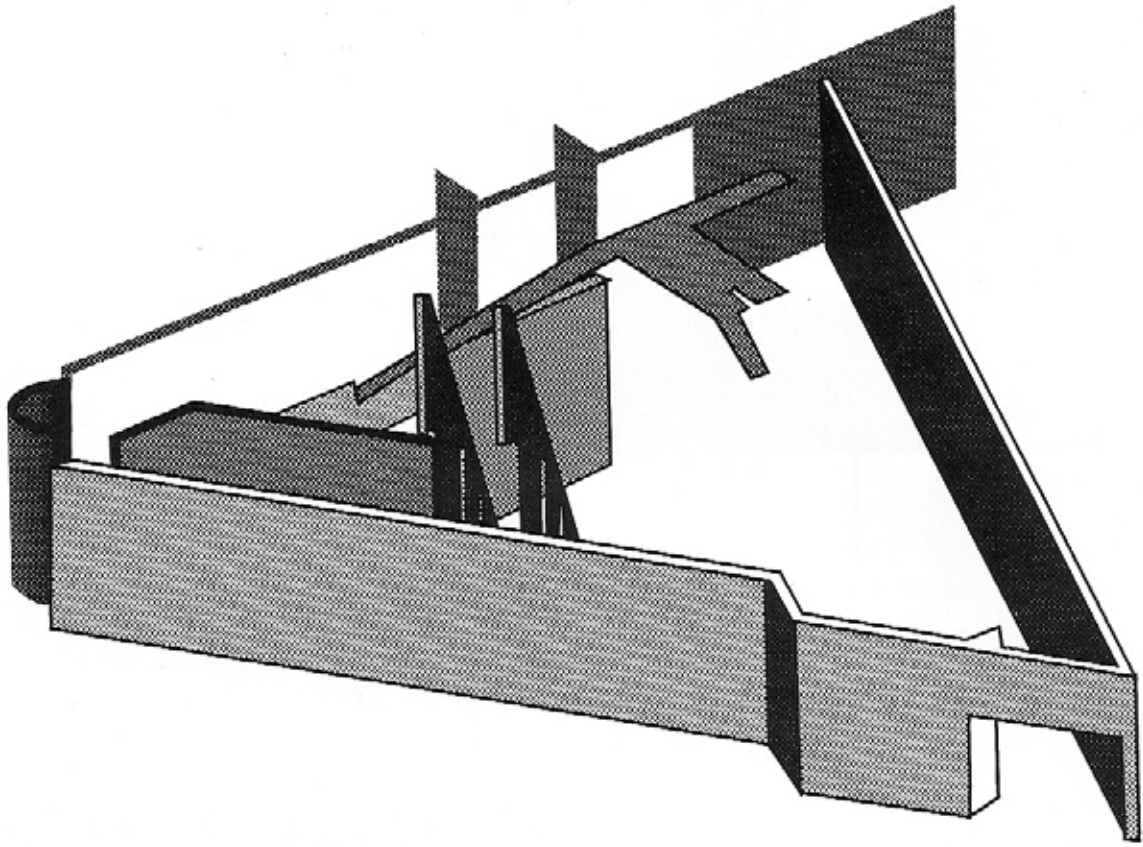
GUÍA DEL MUSEO.

Por lo anteriormente observado en el museo, suponemos que el proyecto arquitectónico estuvo pensado para la colección que albergaría. Su austeridad es un buen marco en el que se evoca la imagen de la ciudad de Arlés en la antigüedad a través de sus objetos y sus maquetas. Sin abundar más al respecto de la colección, creo conveniente añadir que el museo muestra más de 1300 objetos de todos los tamaños, que datan desde el neolítico hasta los períodos romano y cristiano primitivo. El museo logra el cometido didáctico de mostrar la vida cotidiana de la Arlés antigua desarrollando temas tales como el ejército, la vestimenta, la salud o la economía; el diálogo con los objetos es el más directo: la mayoría de las piezas se muestran fuera de vitrinas. Una serie de sorprendentes maquetas acompañan la visita, donde se muestra como lucían los monumentos y sitios principales en la antigüedad.

Creo que el trabajo museográfico coincide satisfactoriamente con la arquitectura al buscar, y conseguir, la sobriedad y la elegancia con recursos mínimos y mucho cuidado en el detalle. Como ejemplo quisiera resaltar la ligereza de las estructuras que sostienen la colección de ánforas; se trata de redes metálicas, en posición horizontal y ondulante, que están perforadas cada cierto espacio para insertar en ellas las ánforas (Fig. 13). Estas estructuras nos remiten al mar, lugar de donde proceden generalmente estos objetos, logrando así, con su efecto, una sutil evocación (Fig. 14). También podríamos citar el pequeño volumen, convenientemente situado, que contiene los sanitarios que se ocultan con una mampara pintada a la manera de Mondrian donde se inserta una banca mínima que dirige la vista del visitante hacia el Ródano (Fig. 15).



Fig. 14



BOCETOS DESCRIPTIVOS DEL INTERIOR DEL MUSEO

REFLEXIONES FINALES

Haciendo un balance de lo expuesto, el museo de Arlés Antiguo resulta una construcción valiosa. Se podría objetar que, a pesar de sus detalles, el nuevo museo no supera el viejo esquema del museo tradicional que da prioridad a los objetos sobre las culturas que los produjeron; objetivo que la nueva museografía se empeña en lograr y que a la fecha son pocos los ejemplos que se pueden citar donde esto se ha logrado plenamente. Pero lo que definitivamente se ha logrado es renovar la idea de visita a un museo con luz, amplitud y lujo de detalle. Arquitectónicamente nos encontramos con un edificio conservador que, por lo mismo, resistirá quizá más fácilmente el juicio y el paso del tiempo. Creado por un arquitecto fiel a su admiración por los preceptos funcionalistas y lecorbusieranos, que renuncia al formalismo exaltado y a los alardes posmodernistas en tecnología, a los materiales y espacios complicados para trabajar calidades espaciales con el mínimo de recursos que destacan la colección sobre la arquitectura. El diseño ha logrado una buena relación con el medio donde se ubica y ha sorteado satisfactoriamente su difícil relación con un sitio arqueológico que se encuentra ahí y que a la vez es sólo visible parcialmente.

Es importante destacar la política del gobierno por promover la economía de una región a través de la cuantiosa inversión en

la construcción de un gran museo y que, a partir de éste, rinde un homenaje a su pasada gloria romana. Homenaje, que como hemos observado, se justifica ampliamente con su riqueza histórica.

La realización del Museo de Arlés Antiguo renueva nuestra idea del gran museo que aporta un nuevo impulso al desarrollo de la arqueología en esa región y que, en países con un gran patrimonio cultural como el nuestro, puede servir de ejemplo a estudiar.

Bibliografía

- Agulhon, M. y Coulet, N, *Histoire de la Provence*, PUF Colección "Que sais-je?", París, 1970.
- Arcelin, Patrice, "Arles antique", en *L'Arquéologue*, núm. 20, París, abril, 1996.
- Gans, Deborah, *Le Corbusier*, Gustavo Gili, Barcelona, 1987.
- Foucart, Bruno, "Un musée autrement", en *Connaissance des Arts*, núm. 498, París, septiembre 1993, pp. 84-89.
- Leon, Paul, *La vie des monuments français, Destruction-restauration*, Éditions A. et J. Picard et Cie., París, 1951.
- L'Musée de l'Arles Antique, *Catálogo del museo*, Actes Sud, Arles, 1996.

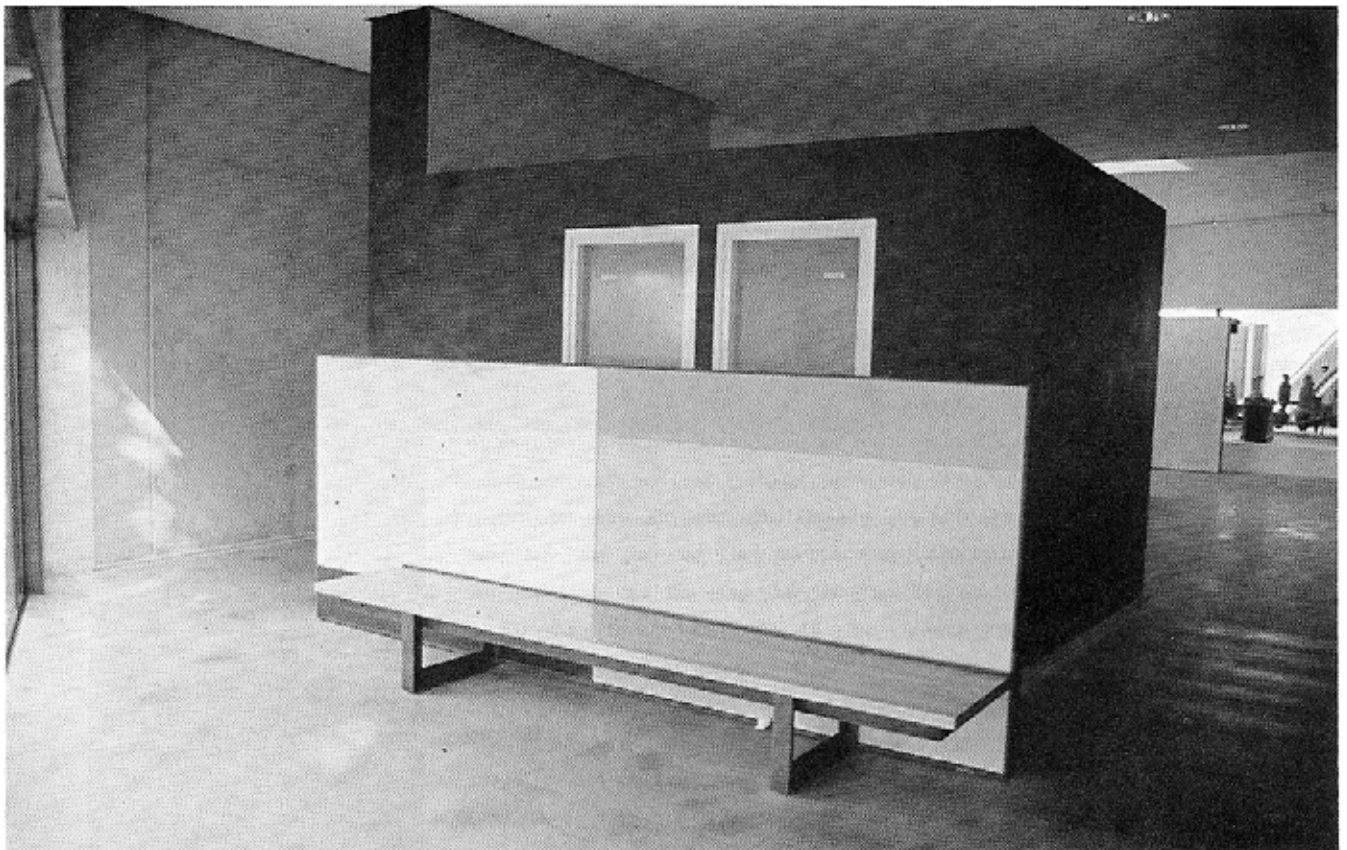


FIG. 15